EDICION DE 22 PAGINAS

OFICINAS: AGUSTINAS 1269
TELEFONOS:
ADMINISTRACION Inglés 650 Nacional 77. REDACCION Inglés 3114
Casilla 81 D

LA NACION

PRECIO: 10 CENTAVOS
NUMERO ATRASADO 20 CENTAVOS
SUSCRIPCIONES
Por 1 año. . . $ 25.— Por 3 meses. . . $ .8.—
Por 6 meses. . . $ 14.— 1 año, extranjero $ 50.—

AÑO II. Santiago de Chile, Domingo 7 de Abril de 1918 Núm. 450

El suicidio de Guynemer

Guynemer, aquel héroe que por sí sólo bastara para ilustrar la epopeya francesa, no murió, como es fama, por antojo del destino adverso.

Guynemer fué en busca de la muerte, porque la deseaba con toda el alma... Y se hizo matar a bordo de su avión, combatiendo, porque otra forma de suicidio no hubiera sido, ante el enemigo, digna de quién había llegado a la más alta cumbre de la gloria.

La breve, prodigiosa y triste historia de Guynemer intenté referirla desde París. Pero aquellas cuartillas, como otras en las

Capitán Guynemer

que dije la muerte de Mata-Hari, y como tantas otras, sinceras y verídicas cuartillas, fueron a dar para siempre en las "oubliettes" de la censura francesa.

Mas nunca es tarde para volver sobre las historias que pertenecen a la Historia; y una de ellas es esta breve, prodigiosa y triste historia de Guynemer, el glorioso, el taciturno, el romántico suicida.

En la gran tragedia cuyo desenlace es inminente, quizá haya sido Guynemer el personaje-cumbre. Pasados los años y los siglos, cuando nuestra era pertenezca al ciclo de la leyenda, y cuando los nombres de Guillermo II, de Jorge V del zar Nicolás sean vagas e ingratas palabras que los muchachos han de aprender en las aulas y han de olvidar al salir de ellas, como hoy aprenden y olvidan los nombres de los reyes godos o merovingios; entonces, aún se hablará de Guynemer como hoy se habla de Roldán o del Cid: con pasión, con nostalgia y con ensueño... Y ello ha de ser así, porque sobre el nombre del aviador francés ha de brillar la misma aureola de trágica poesía que hace eternamente luminoso los nombres de aquellos paladines de antaño en cuya gloria hubo un gran amor: fuego que disipa las brumas y las sombras acumuladas por el olvido y por el tiempo.

En la vida de Guynemer hubo un gran amor. Por ese amor—tan remoto, que jamás le tuvo a su alcance—renunció Guynemer a la exención de todo servicio militar que le otorgaron los consejos de revisión, cuyos médicos le hallaron tan débil, escueto y frágil que le juzgaron incapaz de resistir, fuere sólo por un día, los rigores de la campaña.

Era entonces un ignorado y a todo trance quería lograr la fama, no por vanidad de sí propio, sino por devoción a la mujer lejana, a la ensoñadora, a la imposible.. Entre ella y él había un abismo, labrado no sólo por la distancia social, sino también por inclinaciones contrarias. Ella estaba muy alta, y amaba de verdad a un hombre que, a más de su amante, era su poeta.. Contra un cariño que así arraigaba en el cuerpo y en el alma, ¿cómo luchar?

A esta pregunta sólo halló Guynemer una respuesta: luchando... Luchando en el azul, en lo infinito, revestido con el cruento prestigio de las águilas caudales y con la nostálgica poesía de los caballeros andantes...

Ser, en el combate, irreducible; ser, en el espacio, ave de muerte; y entre duelo reñido y duelo por reñir, plegar las alas ensangrentadas y brindarle a la amada el homenaje de la última victoria: tal fué el sueño que Guynemer trocó en realidad...

El héroe creyó que esta realidad de gloria tejería un puente sutil por encima del abismo que le apartaba de un amor que había llegado a ser la única esperanza y la razón de su existencia...

No fué así, y todos los esfuerzos de Guynemer resultaron vanos.

Tras de cada una de sus hazañas, el "as" de "ases", llegaba a París con una nueva palma sobre su cruz de guerra y con un nuevo horizonte conquistado para su ya inmensa popularidad.

En las calles, las gentes le aclamaban. En los teatros y en los "restaurants" las mujeres le ofrecían flores, sonrisas, besos... Era el ídolo de Francia, y hubiera sido feliz si lo hubiera querido la única mujer que jamás le ofreció nada: ni aclamaciones, ni sonrisas, ni flores, ni besos.

Y luego de cada nuevo desdén, Guynemer regresaba al frente en busca de un nuevo duelo...

Nada, sin embargo, repugnaba tanto a aquel muchacho de espíritu delicado y corazón generoso como ese oficio de matar.

Cada piloto enemigo que caía envuelto en llamas al término de uno de aquellos terribles, instantáneos encuentros con Guynemer, era para el héroe un espectro más entre la legión de espectros dolorosos que alucinaban sus insomnios de amador infortunado.... Y estos espectros—que pronto fueron diez, treinta, cincuenta—cruzaban, ensangrentados y lamentables, antes los grandes ojos negros, profundos y visionarios, de Guynemer el invencible y taciturno...

Yo adiviné ese trágico desfile de espectros un día en que, acompañando al héroe, bebía, frente a él, en el "Bar de la Paix"..... Estaba allí con nosotros el flemático Nungesser, el demente Navarre y el embustero Vedrines... Se hablaba de todo, excepto de la guerra.

Entre nosotros bebían y charlaban las bellas muchachas "habituées del "Bar"... Guynemer las contemplaba, una tras de otra, detenidamente, con la obstinación y la indiferencia de quien busca el imposible consuelo de una semejanza imposible...

En este punto entró en el "Bar" y vino hacia nuestro grupo Alina Le Calvez: la comedianta más bonita y más indiscreta de París. Alina se encaró con el "As", y sin preámbulos le dijo:

—¡Enhorabuena, capitán!..

—¿Por qué?..—preguntó Guynemer...

—Por ese nuevo "boche" muerto... Es el número 51, ¿verdad?..

Guynemer no respondió... Durante un segundo sus ojos se detuvieron en la mujer con odio... Luego se alzaron hacia las nubes de humo azul que embrumaban el techo del "Bar", y allí quedaron fijos, extáticos, en tanto que, gradualmente el rostro se contraía como el de un condenado en trance de tormento...

Era aquello tan doloroso y tan intensamente trágico, que se hizo entre nosotros el silencio, y que, uno tras de otro, todos los contertulios se fueron alejando, poseídos de una extraña tristeza.

Yo pregunté a Guynemer:

—¿Por qué no se queda usted en París? Sé que le han ofrecido la dirección de un campo de entrenamiento.... Acéptela.... De ese modo podrá descansar. No le sentará mal después de tanta brega.

Melancólico y un poco ausente, como quién despierta de un mal sueño, el "As" respondió:

—No necesito descanso.... Y París me aburre... Créame usted, en el frente se está mucho mejor, y allá vuelvo mañana... Mañana mismo...

Me tendió la mano... Después le ví alejarse solo y desaparecer esfumado en la sombra del boulevard...

Alguien—creo que fué Védrines que volvía—exclamó junto a mí:

—¡Parece mentira que ese hombre, con trazas de niña histérica, sea Guynemer, el famoso vencedor en muchos combates contra los aviadores alemanes, el "as" de los "ases"...!

Y una mujer—creo que fué Alina, la indiscreta Alina Le-Calvez replicó:

—Eso mismo dice, cuando le hablan del amor de Guynemer, madame...

Sonó aquí el nombre prestigioso de la más hermosa y admirada de las parisienses, mujer de un alto poeta de Francia...

Y esa mujer fué la que, pocos días después de aquél día, mató a Guynemer. Y sólo así, cuando el héroe cayó abatido en Flandes, pudo un aviador alemán hacerse la ilusión de haber vencido al glorioso capitán francés, tan invencible como invicto...

Antonio G. de Linares.

Parloteando

Fernández de la Mesta dice, dirigiéndose a la gentil Carolina Varentils:

—La mujer debe aprender un oficio. No hace aún muchos años, las parisienses, guiadas por Alfredo Capus, en la comedia **Passagéres**, tuvieron ocasión de contemplar, desde las localidades del teatro, el primoroso taller de una modista de sombreros; taller en toda regla, a cuyo frente figura que se halla una dama tan sobrada de pergaminos como escasa de dinero.

—¡Pobre señora!—exclamó una recién casada, ricacha y feliz todadía—. ¡Mal preparada debió cogerla la pobreza!

—¡Y tan mal!—se apresuró a replicar Fernández.— La vida superficial es costosísima y cruel...

—Si la memoria no me engaña, pues vi la comedia en París—dijo un señor bastante grave—, la dama arruinada era viuda, y cuando le indicaron que se volviera a casar rehusó, prefiriendo luchar cara a cara con la vida. Empleó el escaso caudal que le quedaba en formar la casa "Celeste y Compañía", y con digna altivez se presentó como socia, casi como dueña, en su salón... de sombreros.

—Si no recuerdo mal—replicó la viuda del general Marietez—, ese valor duró poco; la dama se avergonzó pronto de su oficio y evitó presentarse en casa de amigos y parientes.

—En efecto, así ocurrió—dijo Fernández de la Mesta—; la improvisada modista de **Passagéres** se dijo: "Soy una mujer que vive de un oficio; no debo, no puedo ser mujer de sociedad".

Y un joven de fisonomía inteligente, simpática, se expresó así:

—Esto, delicadamente observado por Capus, nos demuestra que los más absurdos prejuicios se hallan todavía bastante arraigados en las costumbres, ¡rancias costumbres, hijas de aquellas otras en que la suprema virtud, la gran aspiración, consistía en vivir "noblemente", sin hacer nada "como no fuera servir a los reyes"!

—Es verdad—agregó un señor, joven todavía, y que ha viajado mucho—; la tradición pesa aún sobre incalculable número de pobres mujeres. No así entre las inglesas. Las **pairesses** de tres reinados no tienen inconveniente en sostener, lo mismo una tienda de modas, que un taller de lavar y planchar ropa, y cuantas profesiones hay dignas, sin que nada de esto las impida presentarse de noche, como quienes son en los parajes donde su rango les señala alto puesto.

Una americanita, muy linda por cierto, la señorita de Crossmesnés, nos dió también su noticia:

A mí me han asegurado que toda una **lady** va a instalar y dirigir en París una elegante "Casa de Confecciones".

Fernández repuso entonces:

—¿Y qué?... Ello no le privará de ir a tomar té en la Embajada de su país.

El joven de fisonomía inteligente y simpática, observó:

—Mal harían las señoras de París en echar en cara a la inglesa su tienda, porque la linajuda comerciante podría recordarles el ejemplo de las antiguas damas francesas, muy ufanas con poder utilizar su talento de miniaturistas unas, de bordadoras otras, durante los largos años de emigración. La duquesa de Mombreuil era una verdadera artista haciendo flores artificiales; vendiéndolas ganó mucho dinero. ¡Dramas y amarguras de la Revolución! Refería siempre la de Mombreuil que ella había leído que en Turquía se obligaba a las sultanas que en su juventud aprendieran un oficio, obedeciendo esto al recuerdo de las grandes revoluciones que privaron del trono a los monarcas del Asia.

Un caballero ya de edad, pero muy moderno en ideas, expresó también su parecer de este modo:

—Rousseau en el **Emilio**, Chateaubriand en sus **Memorias**, en las suyas la marquesa de Pailaisan y madame de Genlis, refieren muchas y muchas curiosas anécdotas a propósito de estos asuntos.

Un personaje político no quiso ser menos, e hizo las preguntas siguientes:

—El asunto del feminismo, después de todo, es éste: ¿la mujer, puede, debe trabajar para subvenir a las necesidades de su hogar? ¿Es al hombre a quien únicamente corresponde asegurar la prosperidad de la familia?

El señor grave contestó:

—Aún apartándola del trabajo activo, de la intervención directa, la tarea que corresponde a la mujer en cualquiera esfera donde la suerte la haya colocado, es bastante grande, bastante completa, bastante hermosa para que la más enérgica, la más inteligente se conforme y ufane.

Fernández de la Mesta, que no podía permanecer callado mucho tiempo, volvió a hablar:

—Un oficio es un instrumento de ganancia, de bienestar, auxiliar utilísimo a las artes y labores exclusivamente de adorno; viene a ser un arte de reserva, el último cartucho de la educación femenina. La mujer debe elegir una ocupación que sea compatible con las dulzuras del hogar, procurando así no dejar éste solo y frío...

Un caballero que ha pasado gran parte de su vida cuidando de su hacienda en un punto de Castilla, peroró de este modo:

—No me acostumbraré nunca a la mujer abogado, ni a la mujer médico.

—Pues a mí—dijo un diplomático extranjero—me resultará agradabilísimo que me defienda un pleito, o que me cuide en una enfermedad, una mujer.

—La condesa de Egmont—replicó la dueña de la casa—era tan apasionada por la anatomía que, aún viajando, levaba consigo un cadáver en la baca de la silla de postas para no interrumpir, durante su viaje, sus trabajos de disección.

Fernández de la Mesta preguntó:

—¿Se atrevería hoy alguna de ustedes a llevar semejante carga en el automóvil?

Y Carolina Varentils, jovencita de veinte años, muy graciosa, muy humana, muy mujer, se apresuró a contestar, en un arranque, muy suyo, de espontaneidad:

—¡Ay, no, por Dios!; nosotras estamos hoy por y para los vivos...

Salomé Núñez y Topete.

MONSEÑOR BOLO

Según lo informamos ayer, el hermano de Bolo Bajá ha pedido otra vez la revisión del proceso. En esta fotografía se le ve durante una audiencia alegando en favor del reo que aparece junto a los guardias

La lisonja por excusa

El príncipe de Contí había invitado a comer al abate de Foisenom, pero éste era sumamente distraído, olvidó la fecha del convite y no asistió a la comida.

Días después encontró el abate a un amigo, que le dijo en cuando le vió:

—¡Contento tienes a monseñor!

—¿Por qué?—preguntó el abate.

—Por tu desaire al no asistir a su convite.

Cayó entonces Foisenom en la cuenta, y deseando excusarse cuanto antes, se presentó a la cámara del príncipe el primer día de audiencia.

Contí le vió y le volvió la espalda, sin decirle nada.

—¡Ah, monseñor—exclamó el abate;—cuánto os lo agradezco! Me habían dicho que me queríais mal, y veo que no.

¿Cómo?—dijo el príncipe.

—Vuestra Alteza no vuelve jamás la espalda al enemigo.

El príncipe, halagado por la actual lisonja, perdonó la anterior descortesía.

Socrática

¿Cuál es la hora más anhelosa?

La que precede a la primera cita.

¿Cuál es la luz más cruda?

La que sigue al primer desengaño.

¿Cuál es el verso más bello?

El que nos aclara un enigma interior.

¿Cuál es el benefactor más alto?

El que al otorgar una merced todavía encuentra la manera de que el favorecido se crea favorecedor.

¿Cuál es el carácter más mezquino?

El que os recuerda los beneficios hechos.

¿Cuál es el mayor sosiego?

El del hombre que ya no espera nada de los hombres.

¿Cuál es el bien más saboreado?

Aquel que, después de cansar a le Esperanza, creíamos ya inaccesible.

¿Cuál es la más sublime sorpresa?

La del que encuentra a Dios dentro de sí mismo.

Amado Nervo.

El primer plenipotenciario argentino

Antes de que Chile hubiera proclamado su independencia, el Gobierno de Buenos Aires le envió un agente, don Tomás Guido, que tenía el carácter de un verdadero Ministro Plenipotenciario, aún cuando sólo se titulaba diputado, con instrucciones que son una demostración más del espíritu que dominaba entonces a los hombres dirigentes de ese país. Su misión puede resumirse en estos términos: procurar siempre amistad sincera y confianza recíproca entre

Don Tomás Guido

ambos pueblos, estimulando, a la vez, el desarrollo de sus relaciones comerciales, sobre bases equitativas y de mútua conveniencia.

Como testimonio de franca cordialidad, Guido traía también para O'Higgins el título de brigadier del ejército argentino, y una cantidad de armas y municiones para nuestro ejército.

Este armamento, unido al que San Martín compró en Buenos Aires, por encargo de O'Higgins, constituyó la base del equipo del nuevo ejército nacional.

Guido, en el discurso con que presentó sus credenciales, saludó a Chile como nación independiente y soberana e hizo votos por la amistad sincera entre ambos pueblos y por su recíproca libertad comercial.

Los recién casados

Suiza es el país de los recién casados. ¡Las historias que deben saber estos camareros de hotel y estos **controleurs** de ferrocarril! Todos los recién casados de todo el mundo vienen a Suiza a hacerse la ilusión de que el matrimonio es un idilio y de que tiene una relación directa, con los blandos lagos con las montañas azules, con la nieve virginal, con el cielo puro y con los arroyos cristalinos. Las parejas más innobles y más desproporcionadas, los matrimonios más interesados se poetizan aquí. Aquí los recién casados parece que se quieren como si no se hubieran casado todavía. Es una mezcla de amor, de facturas de hotel y de guías ferroviarias. Es más poético que París y menos peligroso. Aquí no hay riesgo de que el novio se pierda a la tercera o cuarta noche ni de que la novia se enamore de nada en un escaparate de la rue de la Paix. Novio y novia se regalan mutuamente un reloj, un auténtico reloj suizo, marcha garantizada, y en paz. Durante quince días es la luna de miel complicada con el Mont-Blanc la **mer de glace** y el lago Lemán; la luna de miel y el Baedeker y la agencia Cook. La novia se entera de quienes fueron Rousseau y Guillermo Tell, y luego dice:

—¡Cuántas cosas aprende una durante la luna de miel!

Sí. Aquí se viene de recién casado como se va a París de recién divorciado o de recién viudo, ya que por ahora la viudez es la única forma de divorcio posible en España. Para muchas gentes, venir a Suiza es una cosa tan propia del acto de contraer matrimonio como el ir al Registro civil. Hay muchachas que se casan únicamente por el viaje a Suiza. Diez, quince veinte años después de casados, el recuerdo de Suiza dura todavía en muchos matrimonios, y en los buenos momentos conyugales este recuerdo es evocado con delicia:

—¿Te acuerdas de Chamonix? ¿Y de Guillermo Tell? Tú decías que le habían visto en un circo, tirando al blanco sobre una patata sobre la cabeza de su hijo....

Los amores libres, así como los amores adúlteros y misteriosos, se refugian a orillas del lago de Como. Allí dice Barré que van los grandes enamorados a morir de "voluptuosidad y de indolencia", Aquí no hay amor; no hay más que matrimonio. La poesía del lago Lemán, con respecto a la verdadera poesía, es lo que el matrimonio con respecto al amor.

El lago Lemán tiene un alma burguesa y un romanticismo burgués.

¡Cuánto siento no estar recién casado! ¡Si uno pudiera **reciencasarse** en vez de casarse completamente! Porque así, soltero, está uno en Suiza de una manera desairada, como un veraneante de segundo orden.

JULIO CAMBA

TRIGO
de Primavera, FLORENCE
PARA SEMILLA
(Se cosecha a fines de Noviembre)
OFRECE:
Gregorio Santa Cruz
HUÉRFANOS 1168
Casilla 242
10-d

Champaña Importado y Champaña Nacional
vende
ALFREDO BLANCHARD
BANDERA 178

HOTEL WACHTER
Plaza Independencia, Concepción
Considerado por su distinguida clientela como
El mejor Hotel en Chile

Abril 7
D. Cuasimodo

CAMBIO
Bancario 15 3/8 Comer. 15 7/16
Equivalentes del Cambio:
1 £ vale $ 15.60.98 1 Dólar.. 3.32 1/4
1 Franco 0.57.47 1 Peseta 0.85.83
1 Nac. Arg..... 1.49
ORO 60 50%

VENDO
Espléndida Casa Quinta
en CALLE AGUSTINAS
muy cerca Plaza Brasil.
Tratar con
EQUE. LILLO
Bandera 92

LAS ÚLTIMAS NOVEDADES EN
SOMBREROS MODELOS
Recibió con el vapor "EUGÉNE GKOSOS"
LA SIGNESE ALAMEDA esquina ESTADO
SAN ISIDRO 80
AVISAMOS al Público: que ya tenemos en Paris un técnico para las compras de los modelos en las más renombradas casas, y que recibiremos por cada llegada de vapor.
8-d

INSTITUTO
SAN MARTIN
SAN MARTIN 67. TEF. INGLES 213
Humanidades, preparatorias y kindergarten. Recibe alumnos internos, medio-pupilos y externos. Cuidado especial en la alimentación. Facilidades para internos de provincias. Idiomas extranjeros: francés e inglés o alemán, obligatorios desde las preparatorias. Profesores de Estado conocidos por su competencia y seriedad como examinadores universitarios. Exámenes válidos se rinden en el establecimiento. Kindergarten dirigido por la profesora de años anteriores. Alumnos de preparatoria quedan, en sólo dos años, preparados para primer año de humanidades. Servicio de automóviles para los medio-pupilos. El Colegio prepara por su cuenta, durante las vacaciones, a sus alumnos cuando tienen ramos atrasados. Clases comenzaron el 11 de Marzo. Matrícula abierta.

Instituto Moderno
LORD COCHRANE 130
Internos, medio-pupilos, externos. Preparatorias, los seis años de humanidades y curso especial de comercio. Profesorado titulado. Exámenes válidos.—Luis Gajardo Infante, profesor de Estado.
10-d

PROXIMAMENTE:
ROCK
1813-12-d

Use Usted KOLODINE
La preparación maravillosa para volver al cutis la belleza y frescura de la juventud. Insuperable para conservar la pureza del cutis. Cura y quita el dolor que producen las quemaduras.
De venta en las principales farmacias
2390-7-d

LA NACIÓN

Santiago, 7 de Abril de 1918

DECLARACIONES SIMPATICAS

Las declaraciones sobre política internacional formuladas en el banquete de antenoche en el Palacio de la Moneda por el Embajador de la Nación Argentina, Excmo. señor Honorio Pueyrredón, vienen a agregar una nueva nota de sinceridad y de franqueza a las presentes solemnidades fraternales.

Es para la Nación chilena, particularmente grata esta voz que brota de lo íntimo del corazón de uno de sus más nobles amigos, que representa fielmente la tradición histórica del gran patriota argentino, que supo alentar en todo momento a San Martín en su empresa libertadora.

Por eso ha sido feliz al decirnos: "No es esta una fiesta de simple cortesía internacional: el frío acercamiento protocolar entre naciones está en derrota. Venimos impulsados por honrado afecto a conmemorar juntos una gloriosa y sagrada fecha americana". Y llegan en el momento propicio para recibir de la Nación chilena, de su Gobierno, de su Ejército, de sus ciudadanos de todas las esferas y condiciones la reiteración entusiasta y espontánea del voto formulado hace un siglo con sublime comprensión del destino de estos pueblos por sus dos gloriosos fundadores, sobre el campo humeante y ensangrentado de Maipo.

Ya nadie contempla siquiera en Chile la posibilidad de que este acercamiento y esta unión fundados en toda clase de afinidades y en toda clase de intereses pueda hacer otra cosa que ir en aumento a medida que avance el tiempo. Y el feliz rumbo de franqueza que caracteriza la diplomacia argentina de los últimos tiempos, secundado por una culta y hábil representación permanente en nuestra capital, confirma aún más la seguridad de que gracias a la unión de los dos Estados fundamentales de la emancipación sud-americana el concepto internacional de la política propia de nuestro continente tomará vida firme y definitiva ante los problemas comunes que debemos ir enfrentando de día en día con más seriedad.

Hemos insinuado incansablemente la conveniencia de crear y fortalecer los vínculos del orden económico, la necesidad de pactar conforme a las condiciones comerciales de las distintas zonas fronterizas de ambos territorios, el interés culminante que tiene el problema de cruzar los Andes a todas las alturas por ferrocarriles internacionales. Ningún momento fué más propicio que el actual para echar las bases de la negociación definitiva y no es posible que semejante oportunidad incomparable en la historia de las relaciones entre ambos países pueda pasar sin que se deduzca de ella el mutuo provecho de que es suscepible.

Al felicitarnos por la orientación definitiva e inalterable que reciben la política chileno-argentina, queremos expresar un voto que seguramente será llevado al pueblo hermano por el eminente huésped que hoy nos visita. Es necesario propender al conocimiento mutuo de las clases obreras de ambos países. Ningún eslabón será más sólido en esta cadena que nos anclará reunidos ante el futuro, que la fusión de los ideales y de los progresos de los elementos genuinamente democráticos de ambas Repúblicas.

A este efecto sería hermoso presenciar la visita de los maestros, de los trabajadores, de los hijos del pueblo argentino. Y el envío de las delegaciones de nuestras sociedades obreras a Buenos Aires en una fecha que podría fijarse dentro del año completaría este panorama transcendental. El día en que ambas democracias se fusionen la gran obra estará completa, porque ella es la coronación de este hermoso edificio que hemos tardado un siglo en levantar.

Al agradecer los conceptos del director de la política internacional de la gran República gemela, solo nos resta dejar constancia de la oportunidad de esta iniciativa que hasta ahora ambos gobiernos no han tenido tiempo de contemplar.

OSCAR BEZANILLA
DENTISTA
Especialidad en dentaduras con o sin paladar. Plaza Yungay, Libertad 666. (Regresó).

LA COMUNA AUTÓNOMA

El honorable senador por O'Higgins ha presentado en la Cámara a que pertenece un proyecto de ley que, a su juicio, tiende a resolver el problema de los gobiernos municipales en las ciudades de Santiago y Valparaíso, dando estabilidad a los cargos de Alcaldes.

Es preciso dejar constancia de que el mayor número de las iniciativas producidas en el Congreso Nacional, en el sentido de dotar a las ciudades de buenos Municipios, si bien han sido inspiradas en altos propósitos de bien público, no han reunido la aceptación necesaria para llegar a ser leyes: unas veces porque sus resultados no inspiran fe, otras porque persiguen el cercenamiento de las facultades que emanan de la soberanía popular y buscan la manera de privar al pueblo del derecho de elegir por sí mismo las autoridades que han de tomar a su cargo el gobierno de las poblaciones.

Adoptado el sistema republicano de gobierno, y reconocido el derecho del pueblo para delegar en autoridades elegidas por él mismo, la soberanía, es obra difícil, peligrosa y a veces temeraria, la de quitarle siquiera en parte el derecho que se le ha reconocido, para entregarlo al poder central.

Es este el primer punto grave del proyecto del señor Aldunate. Los alcaldes que antes eran elegidos de entre los regidores que obtenían la confianza del pueblo, pasarían ahora a ser escogidos por el Presidente de la República, de una lista de 10 nombres, cuya formación por el Senado está restringida a las personas que hubieren desempeñado el cargo de regidores en algunas de las Municipalidades pretéritas de la misma comuna.

Se observa desde luego, en el proyecto del señor Aldunate que no es selecto el personal en el que la Cámara de Senadores debe fijarse para formar la lista de 10 nombres, desde el momento que las Municipalidades hasta la fecha de la última reforma de la ley de elecciones, estaban constituídas, por regla general, como depositarias del poder electoral que eran,— por agentes de los candidatos a diputados o senadores; agentes que no tenían otra consigna que preparar el terreno para la reelección de la persona, gracias a cuyo dinero habían llegado a la Municipalidad.

Pero aparte de esta circunstancia particular del proyecto presentado, el principio político según el cual se desea perfeccionar el Gobierno sustrayéndolo de su origen popular, no es aceptable. La República es una de las formas más difíciles de gobierno de los pueblos; pero es también la más liberal y la más justa. La comuna autónoma es un derivado lógico y necesario del Gobierno republicano, y aún cuando no desapareciera en el nombre, en el hecho desaparecería, con el proyecto del señor Aldunate, la independencia absoluta del poder municipal, toda vez que sus jefes recibirían su designación del Poder Ejecutivo.

La circunstancia de que se trate en este caso de un proyecto destinado sólo a las Municipalidades de Santiago y Valparaíso no quita gravedad al principio que él representa, ya que es indudable que luego otras ciudades buscarían manera de obtener para ellas la extensión de los efectos de la ley.

El mal de las administraciones municipales, hay que encontrarlo y combatirlo en el electorado mismo. La propia corriente de opinión que prohija hoy estas leyes de circunstancias, es la que tiene en gran parte la culpa de la desmoralización política y administrativa del régimen municipal. Mientras los cantineros se federan y trabajan por llevar al Municipio gestores de sus ilícitos intereses, los hombres de bien se conforman solamente con lamentar esta circunstancia.

No. Así no puede haber buen gobierno. El caso de las Municipalidades es una demostración gráfica y convincente de que el derecho de sufragio es una función activa. Los hombres que trabajan logran obtener representaciones y representantes; los que se quedan en el club, o en la tranquilidad ociosa e indiferente de sus hogares, no obtienen las primeras ni los últimos. Hé aquí a los culpables. Si buscamos una ley o una costumbre o cualquiera acción imperativa sobre los hombres que obligue a las personas de bien a ejercitar los derechos electorales que la ley les acuerda, habremos encontrado la manera de detener a los elementos no deseables en su ascensión insolente hacia las dignidades públicas.

El ejercicio de la soberanía popular tiene hoy el carácter de una función molesta para las personas pudientes, que la rehuyen en cada oportunidad que se presenta. Si designando a las autoridades municipales por medio del poder central, privamos de esa preocupación a los hombres ilustrados y de fortuna, vamos derechamente a uno de estos dos abismos: o a la supresión paulatina pero segura del sistema representativo de gobierno; o a la exageración del poder central en términos parecidos a la dictadura.

Son otros los remedios de esta situación. Hay que buscar en el voto acumulativo, sistema esencialmente político de sufragio, uno de los factores más graves de la desmoralización municipal. Reformas de esta clase serían bien acogidas, porque ellas no atentan contra el derecho de elegir sus gobernantes que asiste al pueblo soberano, y porque no importan, como el proyecto del señor Aldunate, un paso regresivo de la comuna autónoma a la Municipalidad completada por el Ejecutivo.

Casa Amoblada

ARRENDAMOS

Por haberse ausentado su dueño del país.
Calle **Catedral**, muy central, elegante y espléndida casa en altos, amoblada con todo confort y buen gusto; consta de 7 dormitorios, bonito hall con parquet, espléndido comedor, piezas de recibo con ricos muebles, 2 piezas de baño con todas sus instalaciones, dependencias, etc. Luz eléctrica.

Canon: $ 1,000

Sección Arriendos

FREUDENBURG Y BALMACEDA

330 — MORANDE — 330

De don Emilio Rodríguez Mendoza

La reforma intelectual y moral de Renán

Mientras resuenan las salvas y los himnos de una rememoración transcendental, que aún no podemos convertir en vinculación permanente, abramos uno de esos libros que siempre dejan margen para anotar las ideas que suscitan. Desde luego, — primera anotación, — ¿las únicas grandes obras no son las que pasan de una a otra edad, indiferentes como que llevan en sí algo de lo eterno de la vida y de los hombres, a las modas y a las transformaciones que se operan a su alrededor?

I

Me acerco con emoción a las obras de Renán, quien dijo de los griegos lo que Platón habría dicho de él, al verlo acercarse en los afueras de Atenas, al sitio en que enseñaba su filosofía inmortal: que siempre tenían veinte años.

Un día, sin embargo, Renán se sintió mortalmente decepcionado; pero, por fortuna para el mundo intelectual, estaban escritos los Dramas filosóficos y tendía Ariel sus alas tan luminosas que podrían producir la inquietud de dos llamas abrazando un cerebro enardecido: la tragedia nacional acababa de conmover a toda la Francia, mutilando el territorio fecundo por el cual siguen pasando, al difundirse o reflejarse sobre la Humanidad, la historia y las ideas, así vengan de Grecia o de Roma, como del norte de la Europa.

Ese día, un dolor inmenso llegó hasta el escéptico solitario: descepcionado sobre el valor ético, docente o moral de toda su enorme labor, levantó la cabeza como en el retrato de León Bonnat, escrutando el porvenir sombrío: en la sala de las victorias de Versalles resonaban los espolines imperiales de Bismark, y los comunistas, hijos bastardos de todos los odios y de todos los escepticismos, se preparaban para incendiar a París.

Tras los lentes del autor de los "Orígines de la France contemporaine", también aparecían las lágrimas y, en una palabra, todos los grandes cerebros de Francia sentían su parte de responsabilidad.

La catástrofe había demolido con estrépito sistemas y doctrinas, y las ideas, conmovidas, o retrogradaban, esperanzadas en una reacción imposible, o se enloquecían enlutadas por un pesimismo a lo Shakespeare.

Se vivía la "edad de la angustia".

El arte, la belleza misma se hacían sombríos; se conmovían desorientados mientras penetraba la novela a un realismo poderoso como fuerza evocativa; pero limitado o repugnante.

Víctor Hugo, genio de la estrofa, escribía "L'année terrible", y Flaubert, "el pobre gigante imaginativo", se sentía herido en el corazón: en el paroxismo de su desesperación, estigmatizaba la instrucción mediocre que había producido la abrumadora mediocridad de Mr. Homais; la democracia, la prensa, el sufragio universal, todo. . . Se crispa, muere y con las pupilas dilatadas y los ojos abiertos hacia el infinito, "el buen gigante imaginativo" cae fulminado a los pies desnudos de "Salambó", que arroja sobre él sus joyas orientales; de "Madame Bovary", que llora; de "Bouvard et Pecuchet", que sonríen o lo compadecen llamándolo soñador poco práctico. . .

Es un momento de infinito desconcierto para todos los cerebros que piensan: es Rodin y sus personajes abismados, como los de Miguel Angel: "l'age d'airain"; "le penseur" o el Balzac visionario que mira hacia el futuro.

Zola va a escribir "La débacle", obra maestra del descripcionismo épico, en cuyos capítulos finales la gran ciudad, tiembla en silencio amagada por las llamas que viniendo de las Tullerías y sus jardines perfumados, iluminan de soslayo los trofeos dorados de la cúpula que como un casco triunfal cubre la tumba del gran Emperador.

Sentía Taine que llevaba algo muerto dentro del pecho y así lo dice en su correspondencia; pero había que reaccionar y "este hombre de aspecto menudo y voz descolorida, mascando hojas pectorales, ojo bizco y la mirada gris tras sus gruesos lentes, que ha visto cosas extrañas: sangre que corre y ciudades que arden", se conmueve profundamente y el filósofo que hizo del ambiente en que se vive y de los atavismos que pesan sobre el individuo los principios fundamentales de su determinismo histórico, se convierte en el historiador acre de los "Origines de la France contemporaine".

II

Inmediatamente después de la guerra y como contribución a la reconstrucción nacional, Renán había escrito su "Reforme intellectuelle et morale", que es la síntesis que siguiendo una antigua costumbre, vuelvo a tomar de tiempo en tiempo.

Sus conclusiones no son totalmente aplicables, como las de ningún libro escrito en otro medio, a cada país, desde luego, porque cada país es diverso política, social y económicamente; pero algunas de ellas, salen del horizonte congestionado en que fueron formuladas, sin perder su actualidad.

El caso analizado por Renán en la "Reforme intellectuelle et morale", no es, pues, el de ningún país hispano-americano, puesto que en éstos es otra la raza, la formación política y la situación exterior, lo que, en todo caso, no quiere decir que no encierre principios cuya ausencia indefinida, es un peligro que impone de una manera imperativa el deber de apresurar la transformación, ya tan retardada de un país que tiene que contrabalancear de alguna manera el rápido crecimiento de los de más.

III

Renán comienza su admirable síntesis afirmando que todo país que ha jugado un rol importante, —y es el caso del nuestro en la respectiva esfera de acción, — no tiene derecho a reducirse a un materialismo, que no pide sino el gozo tranquilo de sus riquezas.

Según el autor, la Francia es monarquista porque fué la monarquía de los Capetos la que la formó, como Estado y la organizó como sociedad, centralizada y poderosa.

Acusa, por consiguiente, a la Revolución — mal tan frecuente dentro de **la transplantación sin adaptación** en que ha vivido la América española, — de haber hecho una Constitución "a priori", sin fijarse que la Inglaterra, el más constitucional de los países, no ha tenido nunca una Carta escrita.

Al llegar a 1830, y la nueva revolución de ese año, dice "que la Humanidad queda satisfecha, siempre que después de la batalla el poder vencedor se muestra generoso y trata a los rebeldes, no como a culpables, sino como a vencidos".

Ese error, también muy general, ¿no fué causa, entre nosotros, de la formación de un grupo político que se ha inclinado indistintamente a uno o a otro lado, como si quisiera desacreditar la práctica parlamentaria del sistema constitucional que había combatido con las armas en la mano?

Hablando del estado de los espíritus, posterior a la caída de Carlos X., Renán dice que "la mayoría de la Francia estaba perfectamente contenta con la mediocridad que caracterizaba el gobierno de entonces y que el país tenía lo que había deseado tener: el orden y la paz", lo que es bastante sin dejar de estar muy lejos del ideal político de una colectividad superiormente orientada.

Después de 1848, comienza en Francia un movimiento que debía ser el fin, no solamente de todo espíritu guerrero, sino de todo patriotismo: "el despertar extraordinario y general de los apetitos materiales". . . . . .

. . . . . .

La República, primero, y el segundo Imperio, después, marchaban con ligereza inconciente y con los bolsillos y el vientre llenos, hacia su caída, con la cual, por desgracia, no se salvó la Francia tradicionalista, que es parte esencial de la Humanidad.

Subía la fortuna pública; pero bajaba la fortuna moral: "la corrupción administrativa no era el robo organizado, como en Nápoles, etc., sino la incuria, la pereza; un dejar pasar universal; una completa incompetencia. Toda función se había convertido en una sinecura y todo se perdía en la indolencia general, en una falta total de atención y precisión. Materialmente, una vida floreciente; pero indiferente a la instrucción y a la cultura intelectuales; una vida de burgueses adinerados, independientes y sin desvelos por la ciencia, el arte, la gloria, el genio: se iba, en una palabra, a velas desplegadas hacia la mediocridad y si hubiésemos estado solos o sin vecinos en el mundo, habríamos podido continuar indefinidamente nuestra decadencia y aún complacernos en ella; pero. . . no nos hallábamos solos".

No: estaba cerca el más organizado e inflexible de los países: Prusia, atenta a todo lo que pasaba a su alrededor y permanentemente lista para caer en forma instantánea y fulgurante.

La Prusia, dice el autor, empleó sesenta y tres años en vengarse de Jena.

Se organizó silenciosamente; llamó todas las capacidades de la nación y la Universidad de Berlín fué el centro de la regeneración alemana.

"Con ese trabajo, proseguido durante medio siglo, la Prusia alcanzó una solidez que no podría dar la simple vanidad patriótica".

¿Y qué remedios indicaba Renán? se preguntará el lector.

Muchos.

Unos, son peculiares para el caso de Francia; otros, comunes a todos los organismos colectivos porque convierten o resumen todas las cuestiones en un vasto problema educacional: la reforma radical de la instrucción a fin de terminar con la más peligrosa de las inferioridades: la intelectual.

"Lo que nos ha faltado, dice, no es el corazón, es la cabeza".

"La libertad de pensar, — agrega, hablando de la necesidad de terminar con el analfabetismo,— aliada a la alta cultura, lejos de debilitar un país, es una condición del desarrollo de la inteligencia.

"Es sobre todo en la instrucción superior donde urge la necesidad de una reforma capaz de crear un grande y hermoso sistema de universidades autónomas, sistema implantado por París durante la Edad Media y que todos han conservado, menos la Francia: las universidades deben formar la cabeza de una sociedad racionalista", etc.

"El objeto de la Humanidad no es gozar; adquirir y crear esa obra de la fuerza y de la juventud y la emulación de las naciones es la condición del progreso general".

He ahí la síntesis, forzosamente breve, de lo que después del desastre encarecía la voz melancólica, olvidada para siempre de su pasado escepticismo, de Renán.

E. R. M.

Ha probado Ud. el exquisito

Té Dominó

Le ofrecemos a precio más barato en plaza.

Puente 690

GELLONA Hnos.

DE IRIS

LA SIMPATIA

Poder que mueve el Universo

Es tan poderosa la simpatía, nos atrae con tal fuerza, se enseñorea con tanto empuje, de nuestra voluntad, que hemos dejado tiempo há, de creer, que es un factor caprichoso y que opera sin profundas causas. La simpatía abre todas las puertas, destruye los prejuicios, anula las razones, atropella las leyes y reina sobre los corazones humanos.

Desde la fuerza de atracción que mueve los astros, hasta la secreta energía que hace germinar la planta, todo el Universo está regido por esta ley que acerca o que repele...

La inconciente superficialidad con que mirábamos hasta hace poco todas las cosas, nos hacía creer que la simpatía tenía su asiento en la gracia del rostro, en la alegría del espíritu y hasta en la amabilidad de los modales. Pero, pronto nos apercibimos, de que había personas feas y simpáticas, tristes y atrayentes, tercas y encantadoras. La inteligencia no era tampoco un factor que determinase la simpatía, porque encontrábamos muchos necios simpáticos y algunos seres de verdadero talento, abominables. Sin alcanzar a determinar su origen, la simpatía nos envolvía siempre, nos confundía y nos vencía. Inútilmente habíamos pensado: Tal persona, no entrará en mi reino; si el fulano poseía ese pasaporte, el primero de todos—porque es pasaporte de almas—, a pesar de las ideas contrarias, de las prevenciones desfavorables, con fundados temores de deslealtad, gastábamos con ese dichoso prójimo nuestras mejores sonrisas, nos poníamos de buen humor y a poco le abríamos nuestra alma de par en par...

Y lo mejor del caso, era que nunca el personaje simpático resultaba un chasco...! Todo miente a nuestro alrededor, pero la simpatía no miente jamás, como que es el seudónimo con que vienen a encontrarnos las almas que pertenecen a nuestra familia espiritual, o que por lo menos tienen ciertas afinidades con nosotros.

Se me dirá que hay seres que son generalmente simpáticos, como otros son generalmente antipáticos. ¿Que hay seres que gustan a todo el mundo y otros que no gustan a nadie? Gran verdad, pero, observemos que los de aceptación general, son los seres que están en la corriente que impera en el momento en que sentimos esa simpatía, y los que desagradan son los que se han quedado rezagados de esa fuerza imperante.

La simpatía no es tampoco un atractivo permanente, siempre igual y que podamos ejercer en todo momento. Aumenta o disminuye, se gana o se pierde, evoluciona con la vida misma y puede abandonarnos para siempre. No es esencial y no forma parte integrante de nuestro ser espiritual, como los órganos de nuestro cuerpo. Es algo sutil, misterioso, intangible, como el perfume de las flores. Sentimos la simpatía y no sabemos definirla. Parece el resultado de un conjunto de cualidades que establecen una secreta armonía. Así como las flores no dan perfume sino en ciertas condiciones especiales, de desarrollo y de frescura, las almas parece que tampoco se exteriorizan, en atracción y en encanto, sino dentro de cierta atmósfera de serenidad, de altura moral y de felicidad.

Creo que para obtener este dón tan precioso, que es la Simpatía, debemos poner nuestra alma en bondad, en gozo íntimo, que es su consecuencia y en paz, que es su coronación...

Viejos o jóvenes, feos o hermosos, difícilmente dejaremos de ser simpáticos, si nuestra alma irradia la divina luz, que se exhala de un corazón, elevado, armonioso y bueno... El alma bella da siempre dulzura y belleza a la expresión del rostro y la expresión fea o hermosa constituye la simpatía o la antipatía. La simpatía que inspiremos refluirá ante todo, sobre nosotros mismos y nos embellecerá... Centuplicará nuestra fuerza y nos hará más atrayentes... La simpatía no reside, pues, en el cuerpo, sino en el alma.

Se puede, por lo tanto, cultivar, aumentar o disminuir y es tan evolutiva como cualquiera de nuestras facultades.

Si no conocemos su esencia, percibimos, al menos, sus atributos y, sobre todo, experimentamos su enorme fuerza, en la aplicación constante de la vida.

Tratemos de reunir las condiciones que poseen las personas que nos la inspiran y ejerzamos para nuestro bien y el de nuestros semejantes, este poder misterioso, que es en la vida real, la verdadera varilla mágica de las hadas...

Hace algún tiempo, fuí madrina de una niña. Le puse un nombre ruso, de íntimo recuerdo, Sonia. Era la primera creatura de mi sexo, que llevaba a la fuente bautismal. En los niños, de quienes ya había sido madrina, sentía aún así, pequeñitos e indefensos—al futuro enemigo, al inconciente verdugo de mañana. Pero, la niña era la hermanita de la común miseria y de la eterna injusticia...

Sentía por ella una inmensa ternura y cuando quise formular mis votos al pie del altar, no pensé ni en que fuese bonita, ni siquiera amada, pero dije desde el fondo de mi alma: Dale, Señor, la simpatía que arrastra y que desarma... Y creo que en ese voto, estarían contenidos todos los otros... La simpatía es el **Charme** y ya sabemos que la mujer en **"charme"** es más fuerte que un cañón de 42 proyectado sobre una ciudad.

Una gran dama, que se veía envejecer en su espejo, con espanto preguntó a un famoso profesor alemán: ¿Se pierde, acaso, el **"charme"**, con los años? El facultativo la miró con su penetrante ojo profesional y le dió esta receta: La supresión de los latidos del corazón produce la muerte y el **charme** concluye cuando la mujer deja de amar...

Según eso, el **charme** que es la forma más característica de la simpatía femenina, no es más que la irradiación del corazón... Si nos volvemos egoístas, perderemos nuestro sortilegio.

En estos países nuevos, en que no se conocen los amores sentimentales y, por lo tanto, platónicos, que duran la vida entera, se piensa que sólo tienen derecho al amor los jóvenes.

¡Profundo error! Nunca se ama menos, ni peor que en la juventud. El verdadero amor, que es el fruto más exceso de la vida, se produce en el momento del completo desarrollo del ser... ¿Cuándo vemos aquí, ese espectáculo tan hermoso, que se observa en Europa, de una anciana octogenaria, a quien uno, dos o tres viejitos, van a ver diariamente arrastrando penosamente los pies? Nunca. ¿Por qué? Porque no se han amado jamás de corazón y con las primeras canas mueren los deseos y se produce la separación. Por eso, en el Viejo Continente, no existe la horrible vejez de acá. Guardemos, pues, nuestros amores, como el mejor antídoto, contra la fealdad de los años que se acumulan, contra el egoísmo que pretenderá invadirnos, y que nos hará seguramente antipáticos....

Pensemos ahora, en el inmenso bien que hace la simpatía; la que se recibe y la que se da... La simpatía que inspiramos crea en torno de nosotros una atmósfera deliciosa, nos nutre moralmente, nos fortifica y nos desarrolla. Entre personas simpáticas, nuestra inteligencia se exalta, nuestra corazón se ennobiece y nuestro ingenio chispea brillante... La simpatía que inspiramos nos hace creer en nosotros mismos, aumenta nuestra fuerza moral y nos eleva el alma por sobre las miserias y tristezas. (En mi próximo artículo voy a explicar el valor y orientación que han dado a mi espíritu, las cartas que diariamente recibo, desde que colaboro en "La Nación"). Pues, si la simpatía tiene tanto poder fecundante en el alma que la recibe, ¿cómo habíamos de ser mezquinos para prodigarla a nuestros hermanos, que quizá la necesitan más que nosotros, ya que muchos de ellos comienzan a orientarse en un camino que conocemos mejor...? Al calor de una manifestación oportuna de simpatía, ¿cuántas inteligencias se han abierto, cuántas creaturas caídas se han levantado, cuántas voluntades han encontrado su camino de Damasco?

La simpatía, es también más activa y más fecunda, que la antipatía, como que la una es fuerza positiva y la otra es fuerza, negativa.

Al volver a veces a casa, fulminada de miradas de odio,—recogidas casi siempre de beatas feas—suelo encontrar sobre mi mesa, cartas deliciosas, que me reconfortan y me sirven de antídoto a la ponzoña acumulada.

Distribuyamos así mismo, nosotros ese contra-veneno de la simpatía, para neutralizar los fermentos malsanos de las pasiones bajas que actúan en el mundo.

A pesar de que la simpatía y la antipatía son siempre recíprocas, hice, hace algún tiempo, una bella experiencia.

Yo detestaba a cierta vieja de alma rastrera y de corazón infame, con una de esas antipatías nerviosas, que son de agudeza casi física. Una conocidá común, se divertía de la reciprocidad, con que la favorecida por tal distinción, me devolvía mis metrallazos a distancia respetuosa. Y, una vez, se le ocurrió decir: "Si hablara un momento con ella, se desarmaría".

Y como la enemiga protestase de ser invulnerable, cruzaron una gruesa apuesta de dinero.

Prevenida yo y picada en mi amor propio, me acerqué a la persona en **"charme"**, o sea, tratando (ya que yo era mucho más sutil que ella), de adaptarme y de producir una armonía aunque sólo fuese pasajera o incidental, pero, armonía en todo caso... El efecto fué mágico. Antes de hablar, la vieja se reía sola y, apenas pude decirle: ¿Verdad que ya no me encuentra antipática? Una explosión de cariño fué la respuesta. Y para colmo tuvo que pagar la apuesta. ¿Cómo se operó este cambio? Es muy sencillo. Yo que, sin duda, tenía una naturaleza mucho más fina que la suya, no necesité más que poner mi voluntad, de adaptación en actividad... Probablemente entre ella y yo existía la misma diferencia que existe en el mundo físico, entre un "sólido" y un "gas". Debí impregnarla a distancia. Si hubiera sido sólo **"líquido"**, la habría llenado hasta en sus más recónditas cavidades, **"epousant ses formes"**... De esta experiencia resulta que la simpatía tiene como base una vibración **armónica** y que la podemos establecer a voluntad, si no completa, al menos parcial, si no permanente, pasajera... Todo está en poner algo de nosotros en común con nuestro prójimo. ¿Y quién, dentro de esta humanidad, no puede poner mil cosas en común, con su peor enemigo? ¡Aún cuando no fuese más que el sagrado dolor de vivir...!

Observemos, también, que entre dos personas que se odian, el que debe y puede únicamente establecer la armonía, es de los dos enemigos, el que es superior al otro... El más fuerte debe dar y al otro le toca recibir...

En el caso que acabo de recordar, habría sido inútil que la vieja se hubiese puesto en són de conquistarme, porque yo era más fuerte que ella... y habría resistido.

No temamos, pues, de dar el primer paso, en un terreno en que todo va a honra del invasor... Ataca el que puede y se defiende el que debe... El más inteligente comprende al de menos capacidad; el más generoso perdona al más mezquino, y el más elevado domina siempre todas las situaciones... Si tenemos un gran odio, empleemos nuestra fuerza en destruir esa barrera, ya que nuestro enemigo probablemente más débil no lograría siquiera desviar el obstáculo. Si nos han hecho una gran injuria, perdonemos y habremos probado que somos más grandes que nuestro contendor y si hemos sido víctimas de una gran injusticia, seamos bastante altos, para restablecer el orden, con un acto de armonía moral...

Así entraremos en ese dominio bendito de la Simpatía, que no es más que el reino de la armonía, donde imperan todas las fuerzas activas de la naturaleza, donde no existe la vejez que es negación, ni la fealdad que es desarmónica, ni el odio que es seco y feo como una solterona enojada.

He pasado por una crisis de rabia aguda y permanente. El musiqueo, los tambores y pitos en honor a San Martín, que ha venido a atronarnos después de un siglo con su batalla de Maipo, el directorio del Club de Señoras que fué en peregrinación a poner flores a la Estatua, mi hija que quiere bailar, cuando yo debo descansar, todo eso añadido a la razón esencial que queda en el fondo y que siempre se calla, me han hecho ir a arrojarme enferma y triste en brazos de mi doctor... Compadezco a la mujer, que no tenga su médico o sea un duro plastrón de camisa masculina, en que enjugar sus lágrimas... El compañero que nos da la Iglesia, aunque fuese el mismo arcángel Rafael, protector de caminantes intrépidos, no podría, por razones naturales, evitarnos todos los escollos del peligroso sendero... Estoy iracunda, agotada y aburrida de mí misma. Odio a San Martín y a toda la corte celestial. (1)-Doctor cúreme la rabia! imploro angustiada. El eminente facultativo, que es además un poeta y un filósofo y de llapa un gran "charmeur" sonríe con una sonrisa piadosa y desencantada, mientras sus ojos se ahondan en el misterio turbador de Hamlet ¡Tontuela! responde con ternura, en una voz cavernosa y que parece venir de vuelta de todas miserias humanas... ¡Verdad! ¡qué tonta he sido de vibrar en miserias! cuando basta la **Simpatía** de un alma superior, para escalar la terraza del castillo de Elsenor y comprender que se ocultan muchas cosas en la tierra y en el cielo, que no puede explicar nuestra filosofía...!

IRIS.

(1) Lo del odio a la corte celestial es sólo una manera de decir... (para que no se escandalice don Pedro Nolasco Cruz).

VENDO

EN CALLE CATEDRAL

MUY CENTRAL

Propiedad de 2 pisos, ladrillos y tabiques. Consta de 2 casas independientes. ALTOS: 12 piezas habitación fuera de servicios, 2 baños. BAJOS: 13 piezas habitación y 6 de servicios, 2 baños. Ambas con luz eléctrica y gas. Reconoce deuda hipotecaria.

PRECIO: $ 220,000

Carlos Ossandón B.

1080 HUERFANOS 1080

Acido Tartarico
Acido Citrico
Fosfato de Amoniaco
Metabisulfito
A Precios sin Competencia
OFRECEN
RAAB, BELLET y Cía.
SANTIAGO, Estado 235 :: TALCA, Comercio 840

PLOMO EN LINGOTES
IMPORTADO
OFRECE:
FUNDICION LIBERTAD
LIBERTAD 53-58